



ANALES DE ANTROPOLOGÍA



Anales de Antropología 59-2 (julio-diciembre 2025): 141-154

www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia

Artículo

Turismo post-covid y vulnerabilidad en el Caribe: los casos de Cancún-Isla Mujeres (México) y el Cantón Talamanca (Costa Rica)

Post-Covid Tourism and Vulnerability on the Caribbean: the Cases of Cancun-Isla Mujeres (Mexico) and the Canton Talamanca (Costa Rica)

Cristina Oehmichen Bazán*

Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Circuito exterior s/n, Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México, México.

Giselle Chang Vargas**

Universidad de Costa Rica, Centro de Investigaciones Antropológicas, San Pedro, provincia de San José, Costa Rica.

Recibido el 16 de marzo de 2023; aceptado el 17 de febrero 2025; puesto en línea el 29 de julio de 2025.

Resumen

La pandemia del Covid-19 tuvo efectos globales, con variantes según las condiciones locales y regionales de cada país. Además de las muertes y repercusiones secundarias, el sector más afectado por la pandemia fue el turismo, pues su gestión se relaciona directamente con la movilidad de personas, la cual se detuvo a causa del confinamiento. La pandemia puso al descubierto una serie de problemas estructurales entre las poblaciones locales y la industria turística globalizada. Entre ellos se encuentra la vulnerabilidad de los trabajadores y trabajadoras en regiones altamente dependientes del turismo.

En este artículo nos enfocamos al estudio de dichos efectos en dos destinos turísticos localizados en el Caribe: Cancún-Isla Mujeres, en México, y el Cantón de Talamanca, en Costa Rica. La investigación sigue las pautas de métodos cualitativos como la etnografía, con trabajo de campo, con entrevistas a trabajadores y trabajadoras del turismo y personas de las sociedades locales de los destinos turísticos analizados.

Palabras clave: movilidad; inmovilidad; desglobalización; comportamiento; vulnerabilidad; cambios sociales.

Keywords: mobility; immobility; deglobalization; behavior; vulnerability; social changes.

Abstract

The Covid-19 pandemic had global effects, with variations depending on the local and regional conditions of each country. In addition to deaths and secondary repercussions, the sector most affected by the pandemic was tourism, since its management is directly related to the mobility of people, which stopped due to confinement. The pandemic exposed a series of structural problems between the globalized tourism industry and local populations. Among them is the vulnerability of workers in regions highly dependent on tourism.

In this paper we focus on the study of these effects in two tourist destinations located in the Caribbean: Cancún-Isla Mujeres, in Mexico, and the Canton of Talamanca, in Costa Rica. The research follows the guidelines of qualitative methods such as ethnography, with fieldwork, with interviews with tourism workers and people from the local societies of the analyzed tourist destinations.

* Correo: cristina.oehmichen@gmail.com / <https://orcid.org/0000-0002-4223-3668>

** Correo: giselle.chang@ucr.ac.cr / <https://orcid.org/0000-0002-8552-4246>

doi: 0.22201/iiia.24486221e.2025.59.2.85304

ISSN: 0185-1225/ Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de

Investigaciones Antropológicas. Éste es un artículo Open Access bajo la licencia cc-by-nc 4.0 deed (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>)

Introducción

Antes de la pandemia del Covid-19, el mundo había experimentado un crecimiento sostenido del turismo en un 3% anual. En diciembre de 2019 llegó a contar con más de 1500 millones de llegadas internacionales, según las estimaciones de la Organización Mundial del Turismo (OMT 2021). Con la aparición del Covid-19 en Wuhan, China, en diciembre de 2019, esta dinámica de crecimiento incesante se vio interrumpida. Las medidas adoptadas para evitar la expansión del virus, tales como las restricciones generalizadas a los viajes internacionales, junto con la caída masiva de la demanda, provocaron un colapso sin precedentes en el turismo. Según la OMT, los viajes internacionales cayeron un 73% en 2020, siendo ésta la mayor caída en la historia del turismo (OMT 2021).

En 2021 hubo un ligero crecimiento, pero fue hasta 2022 cuando se comenzó a notar cierta recuperación, la cual fue atribuida a la vacunación masiva y al hecho de que las restricciones de viaje se levantaran o se flexibilizaran. Para noviembre de ese año, la OMT reconoció que el turismo internacional estaba en camino de alcanzar el 65% de los niveles que tenía antes de la pandemia (OMT 2022). Para febrero de 2023, las llegadas de turistas internacionales se situaban entre 80% y 95% de los niveles pre-pandémicos (OMT 2023).

La pandemia fue una experiencia inédita en la historia del turismo, pues nunca antes la suspensión de la movilidad había afectado a tantas personas en el mundo. El “parón” significó que los procesos de globalización y compresión espacio-temporal que se habían registrado en los últimos 75 años fueran abruptamente interrumpidos (Niewiadomski 2020). Para diversos analistas, la desglobalización temporal que provocó la llegada del Covid-19 abrió una oportunidad para reestructurar al turismo de masas, aquejado por diversos problemas, tales como: la explotación laboral, la depredación del medio ambiente y otros “lados oscuros” (Niewiadomski 2020; Hall *et al.* 2020; Duxbury *et al.* 2020). La crisis del turismo de masas había mostrado signos de decadencia, expresados en la quiebra de la emblemática agencia Thomas Cook, de Inglaterra, ocurrida poco antes de la emergencia sanitaria (Moranta 2021). También se habían mostrado varias expresiones de rechazo al crecimiento descontrolado del turismo masivo, que comenzaba a movilizar a miles de personas en ciudades importantes como: Barcelona, Venecia, entre otras; en un nuevo fenómeno global mal llamado *turismofobia*.

No obstante, las posibilidades de cambio se enfrentaron a los intereses empresariales que, por el contrario, presionaron por un rápido regreso al trabajo y la reapertura del turismo. Propugnaron por regresar a la *normalidad*, pero sin proponerse llevar a cabo algún cambio substancial que permitiera mejorar las condiciones y calidad de vida de las sociedades anfitrionas, así como de los trabajadores del turismo. Por el contrario, diversas

empresas afectadas por el cierre, desde las aerolíneas hasta los grupos hoteleros y restauranteros, pidieron a los gobiernos apoyo y subsidios sin, necesariamente, comprometerse a mitigar los efectos negativos del turismo (Hall *et al.*, 2020).

La pandemia puso al descubierto las contradicciones de las políticas neoliberales que, en la industria turística, privilegiaron la acumulación de capitales por encima del interés de las sociedades anfitrionas, a la vez que evidenciaron la vulnerabilidad de la población local y de los trabajadores del turismo. Los efectos de la pandemia en los destinos turísticos fueron devastadores, pero más aún para los países emergentes cuyos empleos e ingresos dependen de esta actividad (Nepal 2020).

Las consecuencias negativas del turismo de masas llevaron a que se propusiera reorientar esta actividad. Para algunos, una manera de mitigar los problemas ambientales causados por el turismo de alta movilidad fue apoyar el turismo de proximidad (Izcara y Cañada 2021). Otros, se refirieron a la precariedad laboral albergada en esta industria y a la necesidad de proteger a los trabajadores (Oehmichen y Escalona 2021). Incluso, otros más, se refirieron a las respuestas de las comunidades rurales a partir de sus proyectos de turismo de base local comunitaria (Jouault *et al.* 2021), siendo ésta una manera desarrollada por las comunidades mayas de la península de Yucatán para fortalecer su capacidad económica y de gestión frente a las crisis.

La pandemia dejó al descubierto un doble efecto negativo: por un lado, la precariedad del trabajo turístico caracterizado por su temporalidad y, por otro, las condiciones laborales propias del modelo neoliberal, caracterizado por la inestabilidad, los bajos salarios y la carencia de seguridad social, entre otras cosas. Con la llegada del Covid-19 se mostró de manera fehaciente que, si bien el turismo había generado miles de empleos, en los hechos se trataba de puestos, en su mayoría, de baja calidad, por lo cual, en periodos de crisis, afloraba la vulnerabilidad de las trabajadoras y los trabajadores.

Para mostrar lo anterior, en este escrito analizamos la situación de los trabajadores y trabajadoras del turismo en dos destinos del Caribe: Cancún-Isla Mujeres, en México, y Cantón de Talamanca, en Costa Rica. El objetivo es analizar la manera cómo las trabajadoras y los trabajadores del turismo se vieron afectados y respondieron ante el impacto del Covid-19. Ambos destinos son altamente dependientes del turismo.

La metodología consistió en la aplicación de 17 entrevistas a profundidad a empleadas y empleados de restaurantes, hoteles y agencias de viajes en Cancún, y 14 que laboraban en estas actividades en Isla Mujeres, en México. Estos resultados se comparan con la experiencia de Cantón de Talamanca, en Costa Rica, donde se realizaron 20 entrevistas a personas de las distintas zonas que trabajaban en el sector turismo, algunas con contratos formales en hoteles y restaurantes, otras con tareas invisibles de la economía informal, incluidos algunos guías de

turistas, vigilantes de parques, vendedores ambulantes de bocadillos. En los dos casos, las entrevistas se complementaron con la observación etnográfica no participante en los destinos turísticos analizados, seguimiento de notas de prensa, además de la participación en redes sociales como WhatsApp y Facebook.

La turistificación del Caribe

Caribe, vocablo que nos remite al nombre de un pueblo indígena que habitaba las Antillas: los caribe, hoy conocido como topónimo de una gran región del continente americano, ubicada al este del istmo centroamericano. Otra connotación referente al Mar Caribe o Mar de las Antillas evoca “un mundo de piratas y bucaneros, de galeones llenos de tesoros y de interminables aventuras” (González-Ripoll *et al.* 2020: 13), que pasó a ser parte escenario de disputas y saqueos entre diferentes potencias¹ y, luego, permeó en el imaginario socioturístico, lo que ha sido aprovechado para una polifacética oferta de las industrias culturales.

Si bien en el pasado el Caribe se definió por su posición estratégica entre Europa y las tierras continentales del Nuevo Mundo, en la actualidad se ha convertido en un atractivo turístico debido a la belleza de sus playas, sus zonas arqueológicas, su diversidad cultural y su exuberante naturaleza. A ello se añade un aspecto clave del desarrollo turístico: la relativa cercanía con los principales mercados emisores de turistas, sobre todo de Estados Unidos y Canadá.

Para distintos fines ha sido útil distinguir en el Gran Caribe tres zonas o subregiones: la insular, la cual ha sido señalada desde la publicidad como la más *típica*; la ístmica o centroamericana; y la correspondiente a partes de México, Colombia y Venezuela (Velasco y Marchena 1992: 57-74).

En la década de 1960 el Caribe era ya un punto de estadía y descanso después de un viaje de negocios, por lo que el turismo se constituyó en un motor para el crecimiento económico. Durante esa época el foco de interés del turismo era aquel que reunía la triple “s” (en lengua inglesa: *sand, sea, sun*), es decir: playas con arena, mar, sol.

A partir de la década de 1970 se instrumentó una política internacional dirigida por las agencias financieras multinacionales, que promovieron el desarrollo turístico en las otras regiones del Caribe. En México, Colombia y Venezuela se llevaron a cabo grandes proyectos de infraestructura. A partir de entonces se observó una tendencia al incremento en la llegada de turistas, siendo la región del Caribe la que representaba el mayor crecimiento en todo el planeta (Velasco y Marchena, 1992). Parafraseando a Emilio Pantojas (2022) el Caribe pasó de la plantación al *resort*, cuando las inversiones turísticas

globales se reorientaron hacia esta región. Con ello, el turismo se convirtió en un nuevo eje de acumulación de capitales a gran escala.

En 1974, se inauguró Cancún como un eufemísticamente llamado “Centro Integralmente Planeado”, impulsado por el gobierno federal mexicano con el apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial (Dondé y Turrent 2009, Espinosa-Coria 2013, Martí 1985).

En esos años ingresaron también las compañías noruegas y estadounidenses que en poco tiempo inundaron el mercado hasta convertir al Caribe en el principal espacio de desarrollo del turismo de cruceros. Las cadenas hoteleras, los *resorts* y los cruceros “definieron el arranque de la nueva etapa de la industria que redefiniría el rol del Caribe en la economía global” (Pantojas 2022: 64).

El proceso de turistificación del Caribe no fue homogéneo, pues cada lugar adquirió sus particularidades y características. México y Costa Rica se encuentran entre los principales receptores de turismo internacional y ambos cuentan con regiones caribeñas, cuya historia nos habla de una condición de subalternidad en relación con la inversión extranjera.

El Covid-19 en dos regiones turísticas del Caribe

México y Costa Rica constituyen dos de los principales receptores del turismo internacional en América Latina y el Caribe. En el primer caso, el turismo representó 8.3% del producto interno bruto (PIB) en 2019, año en que dejó una derrama de económica de 22 510 000 000 de dólares y generó más de dos millones de empleos directos. En Costa Rica, el turismo aportó alrededor de 6.3% del PIB, lo que representó cerca de 2 712 000 000 de dólares anuales en 2016, según las cifras más recientes proporcionadas por el Banco Central de Costa Rica (Instituto Costarricense de Turismo [ICT] 2016).

El Caribe mexicano y el costarricense están integrados a la economía turística globalizada, subordinados a factores externos que colocan a sus poblaciones en una situación de vulnerabilidad. La dependencia del turismo significa, entre otras cosas, estar sujetos a factores que, a nivel local y regional, no se pueden controlar, a pesar de que les afectan de manera directa, tales como las fluctuaciones en las inversiones y el incremento o reducción del número de turistas, los cuales también provienen, en gran medida, del exterior.

El Covid-19 en el Caribe mexicano

El Caribe mexicano se localiza en el estado mexicano de Quintana Roo. Esta entidad destaca por la existencia de un conjunto de ciudades turísticas creadas bajo el paradigma del turismo de sol, playa y arena; entre estas ciudades encontramos: Cancún, Isla Mujeres, Puerto Morelos, Playa del Carmen, Tulum, Akumal y Xel Ha; la isla de Cozumel y toda la franja costera conocida como

¹ Desde finales del siglo xv con las potencias europeas y luego en los siglos xix y xx, Estados Unidos debido a sus acciones estratégicas político-militares llegó a considerarse una potencia en la región.



Figura 1. Cancún y la Riviera Maya.
Fuente: elaborado por Gerardo Jiménez.

la Riviera Maya hasta llegar al sur de Quintana Roo, en un lugar conocido como Majahual, a donde llegan los cruceros. En la actualidad, ese estado recibe un gran impulso a través del Tren Maya, el cual recorre 1550 km enlazando cinco estados de la República Mexicana.

Entre sus atractivos se encuentran el Sistema Arrecifal Mesoamericano, conocido por ser la segunda barrera de coral más grande del mundo, además, de las playas de arena blanca y el mar turquesa. Asimismo, se cuenta con las zonas arqueológicas de Tulum, Cobá y Muyil, y más de 2000 cenotes, algunos de los cuales se encuentran abiertos al turismo. Esta región es el principal destino turístico del país y de América Latina.

Cancún y la Riviera Maya constituyen lugar de destino turístico de millones de visitantes internacionales, procedentes principalmente de Estados Unidos de América y Canadá, y, en menor medida, de Europa. También es la zona de arribo de miles de trabajadores y trabajadoras procedentes de los estados de Yucatán, Veracruz, Tabasco, Chiapas, Guerrero, Ciudad de México y de otras entidades federativas, que laboran en los hoteles, restaurantes, comercios y servicios. Entre ellos destacan los que provienen de las comunidades mayas peninsulares, quienes además de hablar la lengua maya, mantienen vínculos con sus comunidades de origen. Además de los mayas, en Cancún y la Riviera Maya hay trabajadores pertenecientes a otros grupos étnicos, tales como los nahuas del Balsas, totonacas y nahuas de la Sierra Norte de Puebla, tzeltales y tzotziles originarios de Chiapas, mixtecos de Oaxaca y otros que hacen de esta amplia región un espacio pluriétnico y multicultural.

Isla Mujeres, que hasta hace unos años pertenecía al municipio de Benito Juárez, se localiza a solo 13 km de Cancún. Para llegar ahí se necesita abordar un ferry o algún otro medio de transporte marítimo. Una parte importante de la fuerza de trabajo que labora en Isla Mujeres procede de Cancún, por ello, todos los días, desde Puerto Juárez, son transportados por la vía marítima para cumplir con su jornada laboral.

Poco antes de la llegada de la pandemia, a los aeropuertos de Quintana Roo llegaban millones de turistas. Tan solo de enero a noviembre de 2019 por avión arribaron 22 800 000 de personas y 7 200 000 por crucero, dejando una derrama superior a los 15 000 000 000 de dólares. La llegada del Covid-19 representó un fuerte golpe para el turismo en México y, por ende, para Cancún, Isla Mujeres y la Riviera Maya.

A partir del 14 de marzo de 2020, el gobierno federal ordenó adelantar las vacaciones escolares y el 23 de ese mismo mes se puso en marcha la Jornada Nacional de Sana Distancia. Entre las medidas adoptadas se encontraba el confinamiento en el hogar de manera voluntaria. A diferencia de otros países, en México esta medida no fue obligatoria, considerando que alrededor de 50% del empleo se da en el sector informal, por lo que sus ingresos no son estables, viven al día y carecen de seguridad social. Junto con ello se suspendieron actividades escolares. Se definieron también un conjunto de activi-

dades esenciales que no serían suspendidas; entre las que destacan todas las relacionadas con el sistema de salud, alimentación, seguridad, transporte de pasajeros y mercancías, el sistema financiero y la generación de energía y agua. A ellas se incorporó la minería y la industria de la construcción.

Los efectos del confinamiento se sintieron desde los primeros días de marzo en todos los destinos turísticos del estado de Quintana Roo. El Aeropuerto Internacional de Cancún disminuyó drásticamente sus operaciones: a inicios de marzo, los vuelos diarios se redujeron a sólo 200, cuando se esperaba la llegada de entre 550 y 580 durante las vacaciones de Semana Santa. La disminución de las llegadas continuó durante todo marzo y para abril habían dejado de llegar cerca de un millón de pasajeros, hubo una reducción de 92.2% del tráfico aéreo nacional y una caída en el tráfico internacional de 99.5% (Rivas 2020).

Los destinos turísticos de Quintana Roo cerraron durante la Jornada Nacional de Sana Distancia que duró del 23 de marzo al 30 de mayo de 2020. Con ello, miles de trabajadores del turismo fueron despedidos; otros fueron invitados a descansar “de manera solidaria”, es decir, sin salario, con la promesa de que regresarían a trabajar terminada la pandemia. Los guías de turistas se quedaron sin ingreso alguno. Quienes laboraban en los hoteles, a veces recibían alguna una despensa. Muy pocas empresas, como el Grupo Xcaret, sostuvieron el salario de sus trabajadores durante el confinamiento. Ante tan adversa situación, la población desarrolló estrategias de supervivencia para hacer frente a la crisis: algunos comenzaron a vender cubrebocas, geles de alcohol y otros sanitizantes en la calle. Muchos vendían alimentos, golosinas y paletas heladas.

También se crearon improvisadas cocinas con entregas a domicilio y otros más buscaban alimentos en la basura. Los jóvenes se convirtieron de la noche a la mañana en repartidores de supermercados, de Amazon o de otros negocios de plataforma. Las mujeres pobres buscaron empleo como trabajadoras del hogar. Muchos otros se regresaron a sus pueblos: es el caso de los mayas de Quintana Roo y de Yucatán que volvieron a sus comunidades de origen y comenzaron a trabajar la milpa o se incorporaron a las labores agrícolas que se llevaban a cabo en su lugar de origen.

Lo mismo sucedió con los trabajadores de la construcción originarios de los estados de Veracruz, Tabasco, Guerrero y Estado de México, entre otros; sin embargo, ellos pronto lograron ser contratados de nuevo, pues la industria inmobiliaria continuó operando. Se consideró que la industria de la construcción como una actividad *esencial* que no se sujetó al cierre.

A partir de junio de 2020 se autorizó la reapertura parcial de los hoteles de Cancún y la Riviera Maya, siempre que no rebasaran 30% de su ocupación. Se pensaba que con esas medidas se procuraba el distanciamiento de los turistas y se evitarían los contagios. Al interior de los hoteles se *desinfectaban* las habitaciones y los espacios de

uso común. De igual forma, la atención en los restaurantes se modificó, al suspenderse el autoservicio en las barras y dar la atención a los clientes en mesas separadas y distantes unas de otras. Los trabajadores fueron capacitados por el Instituto Mexicano del Seguro Social para brindar servicio durante la pandemia. Los hoteles que abrieron, recibieron una especie de certificación, lo cual les permitió colocar en los sitios visibles letreros que informaban a los clientes que habían ingresado a un lugar seguro. Con ello se buscaba ganar la confianza de los visitantes.

Los trabajadores y trabajadoras que fueron entrevistados manifestaban sentirse seguros dentro del hotel o restaurante donde laboraban, pues se apegaban a todas las normas de seguridad: mantenían la distancia, usaban cubre-bocas, mascarillas, utilizaban gel para limpiarse las manos y evitar los contagios. En otras palabras, mantenían estrictas medidas de seguridad al interior del hotel. No obstante, estos cuidados, los empleados no estaban exentos de riesgo, pues, contrariamente a lo que ocurría en los hoteles, en el transporte público era casi imposible mantener la sana distancia. Una queja casi generalizada entre los y las trabajadoras es que el gobierno local no los apoyaba para mantener los cuidados en el transporte público, “donde toda la gente viaja amontonada”. El transporte era percibido como uno de los mayores riesgos que se tenían para asistir a su lugar de trabajo.

A pesar del riesgo de contagio, entre quienes laboraban en hotelería había una expresión casi generalizada: “si no trabajamos, nos morimos de hambre”, “prefiero que me dé Covid que quedarme sin comer”. Con ello manifestaban su acuerdo y voluntad de salir a laborar aún a pesar de la pandemia, pues consideraban que si se tomaban las medidas adecuadas (uso de mascarillas, la sana distancia, el lavado de manos), se reducirían los contagios.

El comportamiento estricto de los trabajadores contrastaba con el desparpajo y descuido de los turistas respecto a las normas sanitarias. Cuando los turistas llegaban a los hoteles se comportaban de acuerdo con las normas elementales: mantenían la “sana distancia” y atendían las medidas restrictivas, pero una vez adentro del hotel y en las áreas comunes se olvidaban del uso de mascarillas y de mantener la distancia. Era frecuente ver como las albercas se llenaban de turistas, en donde los niños jugaban mientras que los adultos consumían bebidas alcohólicas sin conservar la distancia unos de otros. No observamos ninguna diferencia en el comportamiento de turistas nacionales y extranjeros: en ambos casos hubo personas que respetaron las medidas de seguridad y otras, definitivamente, no las acataron e incluso se negaban a utilizar las mascarillas.

Tampoco las medidas adoptadas en los hoteles eran tan eficaces. El *resort* que visitamos en Cancún funcionaba al 30% de su capacidad. Sin embargo, esta reducción de alojamiento no significaba que los huéspedes tuvieran una mayor distancia entre sí, o que tuvieran un mayor espacio para evitar contagios. Lo que sucedió es que

el *resort* clausuró una de sus áreas y a todos los turistas los confinó en un solo edificio. Con ello, los turistas se concentraban en las áreas comunes, elevadores y restaurantes. El cierre de varios edificios y del gimnasio representaron un gran ahorro para la empresa en lo que se refiere al pago de salarios, electricidad y agua. Se cumplía con el mandato gubernamental de operar sólo al 30% de la capacidad instalada, pero esto no significaba, necesariamente, que los turistas estuvieran a salvo del riesgo de contagiarse. En los restaurantes también se tomaron medidas higiénicas: no usar las barras de autoservicio, el uso de mascarillas para meseros y turistas, que solo se las quitaban al momento de comer o beber.

En un centro comercial localizado en la zona hotelera de Cancún pudimos observar muchas diferencias entre los huéspedes y los anfitriones, así como entre los visitantes internacionales y nacionales. Con frecuencia los turistas estadounidenses se negaban a usar el cubrebocas. Presenciamos dos enfrentamientos entre guardias de seguridad y turistas, debido a que los primeros les impedían el paso al centro comercial por no utilizar un cubrebocas o mascarilla, como norma preventiva. Finalmente, los guardias terminaron por ceder a la presión de los turistas que se rebelaban contra las normas y los dejaron pasar, ante el asombro de los otros visitantes. Estas escenas se repetían en algunos restaurantes que lograron abrir en 2020, así como en el aeropuerto, el cual fue escenario de gritos, quejas y connatos de peleas a golpes entre turistas y guardias de seguridad, pues los turistas no querían acatar las normas.

La desigualdad entre turistas y anfitriones, así como entre turistas y población local, también se observó en el acceso diferenciado a los bienes comunes. Solamente se permitía el acceso a las playas de Cancún a quienes estuvieran hospedados en algún hotel a la orilla del mar. Los turistas tenían así acceso a las playas, lo cual no estaba permitido para la población local. De hecho, para poder transitar por el Boulevard Kukulkán, que es la única avenida de la zona hotelera, los y las empleados debían mostrar una carta expedida por el gerente del hotel, empresa o patrón con quien trabajaba. En el caso de las empleadas domésticas, era necesario presentar una carta de la patrona que la contrataba, acompañada de una credencial oficial de esta, para demostrar que vivía en alguno de los condominios de la zona hotelera. De otra manera, no se les permitía el paso. Había inspectores que solicitaban a los trabajadores y trabajadoras sus cartas de autorización y en caso de no llevarlas, les impedían el paso. Esta situación fue interpretada como un acto de discriminación contra la población local que contrastaba con el trato privilegiado que recibían los turistas.

En Isla Mujeres se vivió una situación un poco diferente. El hecho de que Cancún haya sido un territorio poco habitado antes de la década de 1970, contrasta con la experiencia de Isla Mujeres, donde se nota una mayor cohesión social. A diferencia de Cancún, en la década de 1970 Isla Mujeres era un lugar largamente habitado, con asentamientos permanentes y una organización social

basada en relaciones de vecindad y de cooperación. En Isla Mujeres hay también asentamientos permanentes de turistas residenciales y una población flotante compuesta por visitantes de un día y por turistas de pocos días. La población flotante parecía proporcionalmente mucho más reducida que en Cancún y eso, al parecer, ayudaba a mantener un mayor control social sobre los comportamientos de los visitantes.

Durante la Jornada Nacional de Sana Distancia, en Isla Mujeres todos los negocios cerraron. Se suspendió la navegación y nadie pudo entrar ni salir de la isla. Hasta los pescadores tenían prohibido salir a pescar. El embarcadero y las plataformas de embarque eran vigilados por el ejército.

La Avenida Hidalgo –principal andador peatonal y sitio de atracción turística– estaba desierta. Aún con la reapertura posterior al 1 de junio de 2020, Isla Mujeres recibió menos de 30% de turistas. No fue sino hasta el primer semestre de 2021, momento en que inició la vacunación anti-Covid, cuando los trabajadores del turismo comenzaron a regresar a sus labores. La población local de Isla Mujeres es insuficiente para atender la demanda turística, por lo cual, decenas de camareras, meseros, trabajadores de limpieza, de cocina y otros servicios, viajan diariamente de Cancún a Isla Mujeres para trabajar. Los patronos generalmente les pagan el costo del transporte y tienen acuerdos con las empresas navieras (con Ultramar principalmente) para abatir costos. Los ferris salen desde las 6 de la mañana de Puerto Juárez, en Cancún y regresan a las 12 de la noche.

En septiembre de 2021, cuando C. Escalona y C. Oehmichen iniciamos el trabajo de campo, el panorama de Isla Mujeres era de desolación. Aunque algunos restaurantes y hoteles habían reabierto, había muy pocos turistas y visitantes. Los pescadores que fueron entrevistados y laboraban en una de las cooperativas pesqueras, afirmaron que el periodo en que más les afectó el cierre, fue durante la Jornada Nacional de Sana Distancia, pues tuvieron que suspender sus labores y no había nada para comer. Señalaban también que el gobierno del estado no los apoyaba porque consideraban que en Isla Mujeres todos eran *ricos* y no necesitaban apoyo. Las condiciones eran tan difíciles para la población, que la prohibición de salir a pescar no se aplicó: según los pescadores, los soldados miraban discretamente para otra parte para permitirles salir a realizar esta actividad, pues “no había casi nada para comer”.

En Isla Mujeres residen alrededor de 700 ciudadanos estadounidenses.² Como en otros lugares, estos *expat* –así se autodefinen los migrantes estadounidenses y canadienses que radican fuera de su país de origen– suelen conformar comunidad y organizan el apoyo a los habitantes de las localidades a donde llegan a residir. Dan

trabajo a la población local –son contratados para realizar servicios diversos, como los cuidados personales, aseo de casas habitación, jardinería, trabajos de electricidad, plomería y otros. Además, son contratados en restaurantes, hoteles y hostales que son de su propiedad, otorgan becas de estudios para los hijos de los trabajadores, entre otras cosas. Durante la pandemia, muchos *expat* (no sabemos cuántos) regresaron a su país de origen durante la emergencia sanitaria, pero muchos otros, que ya habían hecho de Isla Mujeres su lugar de residencia, permanecieron ahí y fueron actores importantes, reconocidos por los lugareños por la solidaridad que mostraban hacia la población local.

Durante la pandemia, los *expat* repartieron despensas y dieron trabajo a personas de la localidad. También sirvieron de canal de comunicación con sus compatriotas, que en ese momento radicaban en Estados Unidos y Canadá y enviaban dinero a la isla para ayudar a sus trabajadores. La percepción que tienen los lugareños respecto a *los gringos* es positiva. Reconocen que la ayuda recibida durante la pandemia, de parte de un numeroso grupo de residentes estadounidenses y canadienses, fue muy importante. Entre los lugareños, lejos de haber un rechazo a los turistas extranjeros, actitudes de *turismofobia* o expresiones de xenofobia, ocurre lo contrario: se expresan de manera positiva de ellos. Hay una amplia aceptación de *los güeros* porque traen dólares, dan trabajo y apoyan a la población local. De hecho, hasta hoy los turistas estadounidenses y canadienses son sujetos de alta estima por parte de la población local. Caso contrario ocurre con inmigrantes de otros países, sobre todo latinoamericanos, a quienes culpan de la inseguridad y la violencia que se presenta en algunas zonas de asentamientos populares.

En Isla Mujeres fueron notorias las expresiones de simpatía hacia los residentes estadounidenses y canadienses, ya que los trabajadores y trabajadoras del turismo también expresan su beneplácito porque *los gringos* suelen dejarles buenas propinas, a diferencia de los turistas españoles a quienes rechazan por ser majaderos, mandones, autoritarios y porque no acostumbran dejar propina. Tampoco les gustan ciertos turistas mexicanos, porque se emborrachan, consumen poco y dejan pocas propinas.

El tema de las propinas es muy importante para la inmensa mayoría de trabajadores de hoteles y restaurantes, taxistas, guías de turistas y promotores de las agencias de viajes, ya que éstas constituyen una importante fuente de ingresos, y con lo cual complementan los minúsculos salarios que reciben. En Cancún, cuando los trabajadores han hecho algún paro de labores o protesta, ha sido precisamente por las propinas, pues acusan a la central sindical de quedarse con una parte importante de las propinas que dejan los turistas en los hoteles.

En septiembre de 2021, en Isla Mujeres reabrieron sus servicios diversas empresas directamente vinculadas con el turismo, tales como las que realizan paseos en lancha, y *snorkel*. También reabrieron algunos restaurantes a la hora del *lunch* (en Estados Unidos es a las 13:00 horas), aunque la mayor afluencia de comensales se daba

² Algunos de ellos llegaron a la isla en calidad de turistas y después de viajar año con año, decidieron establecerse de manera definitiva. Otros, llegaron a vivir a la isla por invitación de familiares y amigos que ya se habían establecido en ella.

después de las 17:00 horas (cuando los turistas en ese país acostumbran realizar la comida fuerte del día).

A Cancún e Isla Mujeres —como en el resto del país— llegaron distintos programas de apoyo del gobierno federal, entre ellos, el de apoyo para los adultos mayores, que otorga una cantidad mensual a las personas de más de 65 años. Estos recursos se complementaron con los procedentes de otros programas gubernamentales, como “Jóvenes construyendo el futuro” y “Sembrando vida”. Pese a que los montos de esos programas son muy limitados, contribuyeron para que una parte de la población de Cancún e Isla Mujeres tuviera ingresos en los tiempos más difíciles de la pandemia.

Debido a que México más de la mitad de la población trabajadora se desempeña en empleos informales, se carece de seguros de desempleo, y buena parte de la población vive al día en sus ingresos, el confinamiento de la población fue voluntario. Los aeropuertos nunca cerraron y recibiendo visitantes durante todo el periodo de la pandemia. Para favorecer la llegada de turistas, el país no exigió la prueba de la Covid-19 a quienes ingresaban; sin embargo, sí se cumplía en el momento en que los turistas regresaban a sus lugares de origen, ya que así lo exigían sus países.

A lo anterior habría que añadir que la flexibilidad hizo que en México se abrieran espacios lúdicos para la llegada de jóvenes de diversas partes del mundo durante la pandemia. Es el caso de las famosas fiestas celebradas a la orilla del mar, en Tulum, también conocidas como “covifestas”. Una de ellas fue el festival *Art with me* celebrado del 11 al 15 de noviembre de 2020 al que acudieron cientos de jóvenes. Este evento había sido anunciado como un encuentro internacional de arte, música y cultura para inspirar la conexión y la conciencia ambiental, en el cual se tomarían todas las medidas necesarias para prevenir el contagio. El festival se desarrolló al aire libre y hubo conciertos de música electrónica, meditación y pruebas gastronómicas. El festival hizo crisis días después, ya que una clínica de Nueva York reportó que 70% de los positivos a Covid-19 habían asistido a alguna de las famosas fiestas de Tulum (Varela 2020).

Después de este escandaloso suceso, el gobierno estatal impuso restricciones, y se suspendieron otros festivales programados para los meses de diciembre y enero de 2021. No obstante, las fiestas no se cancelaron, sino que se volvieron clandestinas. De acuerdo con un reporte de la agencia (Agence France-Presse [AFP]), en tan solo dos semanas de marzo de 2021 se organizaron 21 fiestas privadas, organizadas y promovidas por grupos de WhatsApp (Agencia AFP 2021). De acuerdo con notas de prensa de diferentes medios, a estas reuniones acudían cientos de jóvenes de distintas partes del mundo, atraídos por reconocidos disyosqueis de Reino Unido, Alemania y Estados Unidos. Los precios de las entradas variaban desde los 80 dólares para el The Soundgarden hasta los 300 dólares para el grupo Renaissance Tulum. Las fiestas también se hacían, en menor medida, en Cancún. Según un reporte, 40 jóvenes argentinos que regresaban a su

país, llegaron enfermos después de haber estado en Cancún (Aburto 2021).

Según estudios preliminares, el costo de la apertura de las actividades turísticas se vio reflejado en el incremento de la tasa de mortalidad. Un estudio realizado por Hernández Bringas (2021) el estado de Quintana Roo superó los promedios nacionales por tasa de contagio y morbilidad, así como por mortandad. En el análisis sobre el exceso de muertes por entidad federativa, las grandes ciudades, como la Ciudad de México y los estados altamente dependientes del turismo, como lo es Quintana Roo, las cifras de exceso de muerte fueron superiores al promedio nacional.

El Covid-19 en el Caribe costarricense

En la provincia de Limón, ubicada en la subregión Caribe Sur, se encuentra el cantón de Talamanca, configurado por la población multilingüe y pluriétnica,³ asentada en tres tipos de paisajes naturales y culturales: a) pequeños poblados lineales, cercanos o junto a la costa, habitados por población afrocaribeña y mestiza; b) la zona de selva y altos cerros donde se ubican tres territorios o reservas indígenas Kékoldi, Talamanca Bribri y Talamanca Cabécar, conformada por varios caseríos dispersos en la montaña y c) grandes plantaciones bananeras, donde trabajan inmigrantes nicaragüenses y familias ngäbe-buglé) y algunos pequeños caseríos con fincas y parcelas de población mestiza.⁴ A ellos se suman inmigrantes de Argentina, España, Italia, China, Canadá y Nicaragua, con residencia en esta zona y turistas de distintas latitudes.

En la actualidad, en el Caribe Sur se distinguen dos tipos de turismo. El primero es un incipiente turismo de playa, sol y arena, que llegó desde inicios de la década de 1980 y continúa como prioridad, pero hoy matizado con el ecoturismo o “turismo verde”, promovido por el ICT. El segundo es una modalidad de turismo rural comunitario⁵ en hábitats boscosos.

En Costa Rica el turismo es visto por la población como la panacea y es *vox populi* decir que este ha traído bonanza económica a las familias, pues en muchos lugares es evidente la apertura de fuentes de ingreso en la construcción, hotelería, administración y servicios variados. La crisis ocasionada por la pandemia del Covid-19 refleja la precariedad en la que se ha fundamentado el

³ Las lenguas indígenas bribri y cabécar y algunos hablantes de ngäbere en la zona de plantaciones. La población afroantillana (descendiente de inmigrantes de Jamaica) habla una lengua criolla de base inglesa, denominada por los lingüistas “inglés criollo limonense”, aunque todavía hay quienes le dicen “mekatelyu”.

⁴ La población de esta zona trabaja en fincas bananeras o en parcelas y almacenes propios, constituida por mestizos del Valle Central, indígenas ngäbes, comerciantes árabes y chinos, así como inmigrantes nicaragüenses y panameños.

⁵ Algunos agentes le llaman “turismo étnico” o “etnoturismo”, que incluye los atractivos del patrimonio natural y cultural de pueblos indígenas y afroantillanos. Entre estas iniciativas comunales están la Agencia de Turismo Indígena Bribri, Talamanca, Costa Rica (Agitubrit), emprendimientos familiares o grupos de mujeres, como el caso de la Asociación de Mujeres Indígenas de Talamanca (Acomuita), que ofrece *tour*s de cacao.

la propagación del virus en las comunidades. El Ministerio de Salud adoptó medidas como cerrar actividades y suspender todos los servicios del sector turístico: hoteles, restaurantes, excursiones, tour por senderos, conciertos, entre otras actividades realizadas por agencias turísticas. El cierre de los aeropuertos y de lugares de hospedaje provocó que el país se declarara en “Temporada Cero”, equivalente a cero ingresos para ese sector.

El efecto económico del cierre fue de tal magnitud que, para el 24 de junio de 2020, se realizaron marchas simultáneas en las ocho principales zonas turísticas del país. No obstante, aunque en la fase dos los servicios de hospedaje pudieron reabrir a 50% de su capacidad y las playas tenían un horario de apertura de 5:00 am a 9:30 am, hubo grupos de manifestantes que reclamaban la apertura total de las costas. A estas movilizaciones acudían pequeños comerciantes y trabajadores de empresas turísticas, surfistas y personas de la sociedad local. Señalaban que, si el principal producto turístico se cerraba la mayor parte del día, no habría ningún atractivo para que el turista visitara las costas, con el consecuente deterioro de los ingresos económicos. Los manifestantes resaltaban diversas expresiones muy parecidas a las emitidas por los trabajadores del turismo en Cancún e Isla Mujeres. Mientras que en Costa Rica decían “Al Covid-19 le tengo respeto... al hambre le tengo pánico”, en Cancún decían que preferían arriesgarse al contagio antes que morir de hambre.

Durante el 2020 el gobierno de la República mediante el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS) y los municipios brindaron un apoyo material a la población, como lo fue la entrega de una canasta básica con alimentos, un bono o un subsidio familiar. El Ministerio de Educación Pública (MEP) cerró las clases presenciales, pero los padres de familia de niños o niñas escolares iban a dejar y recibir las tareas asignadas por los docentes y allí podían recibir el apoyo alimentario. Sin embargo, solo una tercera parte de las personas entrevistadas en la zona costera dijeron haber recibido ayuda del gobierno en distintas latitudes.

En el segundo semestre del 2020, ante un panorama positivo debido al número de personas recuperadas y un descenso en los contagios, se dieron algunas medidas para reactivar gradualmente el turismo. Así, se reabrió la operación hotelera y de establecimientos de alojamiento con un aforo de 50% de lunes a domingo. También se abrieron restaurantes, cafeterías, plazas de venta de comidas y escuelas de natación con un aforo de 50% los fines de semana. Los museos y las academias de artes funcionaron de lunes a viernes de 5:00 a.m. a las 10 p.m. La reapertura de las fronteras para reactivar el turismo fueron medidas necesarias ante los problemas económicos que se generaron. A partir del 1° de agosto de 2020, el gobierno autorizó la reapertura de los puertos aéreos, bajo estrictas normas de ingreso, aunque de una manera selectiva y excluyente, pues solo permitió el ingreso a turistas de países que supuestamente tenían controlada la propagación del Covid-19, como los miembros de

la Unión Europea, Reino Unido y Canadá. Esta primera reapertura conformó una “burbuja turística” que fue denominada “*First Movers*” [primeros movilizados] motivada por el mal manejo sanitario en Estados Unidos, principal emisor de turistas a Costa Rica. Por esta razón, los estadounidenses no estaban considerados en esta primera etapa de reapertura, aunque posteriormente se terminó por aceptarlos como turistas. Así, se permitió el ingreso de turistas procedentes de países que mostraron avance en la disminución del contagio.

En cuanto al turismo nacional, el ICT renovó el programa denominado “Vamos a Turistear”, cuyo reto fue garantizar la mejor oferta a nacionales y residentes. Con el eslogan “Conocé tu país”, se formó una alianza entre el sector público y el privado para promover viajes cortos a destinos con diversos atractivos. La estrategia consistió en promover el reconocimiento a la diversidad cultural, gastronómica y natural costarricense para invitar a la gente a salir. Todo ello, a través de un correlato de cercanía y familiaridad, en el que se invitaba a la gente a disfrutar de sus fines de semana⁷ y aprovechar las ofertas especiales de paquetes turísticos.

En la zona costera, la adaptación a la pandemia requirió de acciones urgentes para enfrentar la inestable situación laboral. Algunos restaurantes y otros negocios redujeron los días de trabajo y muchos se vieron obligados a cerrar definitivamente y despedir a las personas empleadas. Para hacer frente a esta difícil y repentina situación, algunas respuestas comunes fueron: para la mayoría “reducir la canasta básica, para que alcance”; en el caso de personas de otra zona, una opción era “regresar al pueblo de origen”; muy pocas personas dijeron que tratarían de “vivir de los ahorros”. Una posibilidad temporal para algunos fue ir a buscar trabajo a Puerto Limón o en las empacadoras de las fincas bananeras, dar clases virtuales de español. Hubo consenso en reconocer la necesidad de cambiar algunos hábitos, realizar las compras de manera más ordenada o vender alimentos caseros. Otras estrategias fueron aplicar las ventas por WhatsApp⁸ o hacer rifas mensuales (por ejemplo, artesanías, manualidades, un cerdito) para obtener una pequeña entrada para el sustento familiar. Entre los pocos elementos positivos de observación en ese periodo, mencionaron el compartir más tiempo con la familia.

La pandemia en la zona de montaña o bosque tropical, donde habitan indígenas bribris y cabécares también fue crítica, pero la resiliencia ante siglos de vicisitudes, les dio fortaleza. Al inicio de la pandemia, los jefes y jefas de hogar no tenían trabajo fijo y remunerado, pues se dedicaban a labores agrícolas y artesanales, donde par-

⁷ En esta línea, la Cámara Nacional de Turismo (Canatur) retomó ante la Asamblea Legislativa, la propuesta de trasladar los feriados nacionales al siguiente lunes y así extender los fines de semana, reforma que se aplica desde el 2021 y sobre la que hay opiniones discrepantes de sectores que dan prioridad a la conmemoración y memoria histórica.

⁸ En Costa Rica, hay lugares en zonas montañosas donde no hay señal para telefonía fija; sin embargo, el WhatsApp es una herramienta generalizada entre la juventud y personas adultas de comunidades indígenas y afrodescendientes.

ticipaba toda la familia, incluso algunas pocas estudiantes universitarias. El resto se dedicaba a actividades de agroturismo, en un comedor estudiantil o en algún emprendimiento familiar. Con la pandemia, algunos fueron despedidos o se quedaron sin trabajo pues no llegaban ni turistas ni compradores de plátano, banano y cacao. La minoría de personas con estudios técnicos o universitarios buscaron otras opciones, tales como continuar el estudio con lecciones virtuales; dar cursos de su lengua por internet; abrir una fonda o soda para vender comidas rápidas, entre otras.

Una medida particular aplicada a la entrada de los territorios indígenas fue la instalación de “agujas”⁹ y la mayoría de las personas entrevistadas opinó que la afectación económica que vivían era consecuencia del cierre, que impidió la llegada de visitas, la venta de tours y la baja en el precio de los cultivos, la producción y las iniciativas de los proyectos de emprendimiento de varias familias. A raíz de los efectos de las medidas oficiales ante la pandemia, la Red de Turismo Indígena de Talamanca creó “Ecovida”, colectivo rural agrícola promotor de productos agrícolas orgánicos, propios de la zona, que son comprados a un precio justo.¹⁰ Durante la pandemia recibieron apoyo externo de entidades nacionales no indígenas y de extranjeras, cooperaron con dinero en efectivo y despensa de alimentos. En los últimos meses del 2021, la gran mayoría de familias había logrado reactivar la venta de artesanías y comidas, así como la oferta de guías de turismo, conforme a los protocolos sanitarios.

En Costa Rica, la mayoría de los turistas son estadounidenses. Sin embargo, en el Caribe la situación es otra, ya que la mayor frecuencia de turistas son personas universitarias, procedentes de España, Francia, Italia, Austria, Alemania, República Checa, Polonia, Suiza, Israel, Canadá, Argentina, Chile y Colombia. La mayoría de la población local no tiene preferencia sobre los turistas de un determinado país, no obstante, si destacan que lo importante es que sean respetuosos, con una mentalidad abierta e interés en conocer y aprender otras costumbres. Aunque en términos generales, algunos opinan que el comportamiento entre turistas extranjeros y nacionales es similar, otros opinan que los europeos y norteamericanos tienen mayor conciencia ambiental y no regatean el precio de los productos.

En el Caribe Sur, en relación con las normas y protocolos implementados ante la emergencia sanitaria con el Covid-19 y el cumplimiento de las normas del gobierno (uso de mascarilla, careta, distancia, lavado de manos, uso de alcohol, aforo, circulación de vehículos, entre otros), las personas entrevistadas coincidieron con

nuestra observación, pues opinaron que tanto entre los turistas como entre la población local hay distintos comportamientos. En el caso de dueños o empleados de restaurantes, el tema es variable según el tipo de oferta y clientela. Se observó que en la mayoría de los restaurantes y hoteles con una oferta para gente de clase alta o media alta, tanto los dueños, los meseros y la clientela, sí cumplían las normas sobre el lavado de manos a la entrada, el uso de alcohol y de mascarillas. Por el contrario, observamos una diferencia de comportamiento en octubre 2021 y marzo 2022, en este último periodo la gente ya no seguía las normas estrictamente porque sentían que el peligro había pasado. Nos llamó la atención que, en las playas más alejadas, llegaban vendedores ambulantes nacionales y extranjeros con una bandeja sin cubrir los bocadillos. Al preguntar a los vendedores sobre esa falta de cuidado, reían mientras ofrecían alfajores, empanadas y otros bocadillos.

Entre octubre 2021 y junio de 2022 era común observar a grupos de turistas sin mascarilla y al llegar a la caseta de entrada al Parque Nacional de Cahuita o el de Gandoca-Manzanillo se ponían la mascarilla y se la quitaban en los senderos. En los bares y calles de Puerto Viejo, grupos de turistas jóvenes –tanto turistas costarricenses como extranjeros– bailaban *reggae* y otros ritmos caribeños, desde el atardecer hasta el amanecer, sin respetar el protocolo por la pandemia.

Nos interesó conocer la opinión sobre el Covid-19 y entre las respuestas más comunes de entrevistados locales escuchamos: “el Covid-19 es una peste creada en otros lugares”; “es algo que llegó para jodernos”; “es algo malo porque deja a la gente sin trabajo y su efecto a la salud es evidente”. Al indagar sobre la confianza en la vacuna, la mayoría no respondió, algunos opinaron que no confiaban en las vacunas y solo una minoría sí se había vacunado. A pesar que en los años 2020 y 2021 fallecieron algunos vecinos a causa del Covid-19, hubo familiares que lo negaron y atribuyeron la muerte a una gripe muy fuerte, asma o padecimientos bronquiales y por eso, otros miembros de la familia no siguieron las normas preventivas, aunque su trabajo los exponía a contacto con la gente.

Conclusiones

El Covid-19 condujo a una crisis mundial que golpeó fuertemente la actividad turística a causa de los paros técnicos masivos y oleadas de despidos. La crisis fue una oportunidad para visibilizar las condiciones de trabajo de los trabajadores y trabajadoras del turismo, problema reconocido por varios estudios sobre el turismo al inicio de la pandemia. Los directivos, dueños y administradores de empresas tuvieron que cerrar o reducir su horario y oferta turística. Para los gobiernos fue una ocasión para reformular el modelo de desarrollo basado en la alta especialidad en turismo, y buscar la manera de depender menos de esta única actividad. La dependencia económica del turismo como actividad principal o única, ha

⁹ En Costa Rica el vocablo “aguja” se usa para referirse a una barrera de control, construida por un tronco o una estructura metálica sencilla que impide el paso a vehículos y personas.

¹⁰ En un informe de estudiantes de la UCR, del curso Antropología del Turismo (Granados, Martínez, Ortiz y Segura, 2020), se señala que esa iniciativa es una ventaja, le ha permitido percibir a las familias mejorar su ingreso, ya que no dependen de otros empresarios que llegan a precios estratégicos como Puerto Viejo, Cahuita e inclusive San José a comprarles productos a precios muy bajos.

tenido fuertes repercusiones en las poblaciones locales ante las pandemias, las cuales agudizan la pobreza y la desigualdad. La pandemia puso al descubierto la alta vulnerabilidad del comportamiento de este modelo de desarrollo para las sociedades anfitrionas que se han convertido en altamente dependientes de una sola actividad y de la llegada de turistas internacionales.

México nunca cerró su espacio aéreo, pues buscaba evitar mayores afectaciones a la economía. Flexibilizó las medidas de confinamiento y permitió la llegada de turistas y funcionamiento de hoteles para evitar que la economía colapsara. Mientras tanto, en Costa Rica se tomaron medidas más restrictivas, sobre todo durante 2020. Las presiones para agilizar la vuelta a la normalidad turística incrementaron los riesgos de contagio de los y las trabajadoras. En el caso de México, se pudo identificar un exceso de mortalidad en las grandes ciudades y en sitios de atracción turística.

Tanto en el Caribe mexicano como en el costarricense, existe una fuerte dependencia de los mercados emisores y, en especial, de Estados Unidos y Canadá. La cercanía con estos centros emisores de turistas y la flexibilidad en cuanto a la adopción de medidas sanitarias atrajo a los turistas, sobre todo jóvenes, lo que significó la llegada de beneficios económicos. Se hicieron grandes negocios y se obtuvieron ganancias privadas de los festivales abiertos y en fiestas clandestinas a los que acudían jóvenes con un alto nivel adquisitivo, procedentes de Estados Unidos y Europa, principalmente. Los jóvenes se contagiaban y a veces regresaban enfermos a sus países de origen. Las fiestas y el flujo de turistas hacia los hoteles colocaron a la población local en una condición de riesgo. Esto se vio reflejado en las cifras de morbimortalidad y en el exceso de muertes, el cual superó el promedio nacional, según estudios preliminares.

Ante la necesidad de que alguien lo hiciera, se visibilizó la necesidad de implementar un modelo turístico más respetuoso de los derechos de las y los trabajadores, así como de las sociedades locales. La pandemia puso en el tapete la necesidad de que el capital turístico reconociera su responsabilidad social. Esto es así porque las grandes firmas internacionales trasladaron el costo social de la pandemia a las comunidades locales, al desentenderse del gasto que representa dejar en el desempleo a miles de trabajadoras y trabajadores.

En Cancún e Isla Mujeres quedó al descubierto una estructura laboral en la que los trabajadores se encuentran inermes y sin derechos. Miles fueron lanzados a la calle de la noche a la mañana, lo cual los obligó a generar nuevas y creativas formas de subsistir.

En el Caribe Sur de Costa Rica, la situación fue más grave en el 2020, la pandemia incidió con más fuerza en el aspecto laboral formal e informal, que afectó la economía familiar en la costa y en la montaña. No obstante, la desigualdad social, aunada a la diversidad étnica y de entornos naturales se expresó en la heterogeneidad de prácticas y creencias. La concentración de población en la zona costera facilitó el emprendimiento en la venta de

productos caseros o servicios alternos, mientras que en la zona montañosa, donde están los territorios indígenas, las limitaciones de la pandemia les hizo volver la mirada a los saberes ancestrales y técnicas tradicionales vinculadas a la tierra, despensa y farmacia donde obtienen alimento y medicina; también hubo un retorno a algunas formas de intercambio comunitario, como el trueque o la “mano vuelta”.¹¹ Estas fueron las principales enseñanzas que mencionan los habitantes de territorios indígenas.

El turismo ha mostrado ser una fuente constante de conflictos. Durante la pandemia, tanto en México como en zonas turísticas de Costa Rica, nuevas invasiones y apropiaciones de territorio tuvieron lugar por parte de empresas inmobiliarias que aprovecharon las condiciones de pandemia para avanzar. Esto ha generado nuevos procesos de gentrificación y desplazamiento de la población originaria, temas que deberemos analizar en un futuro no lejano.

La pandemia agudizó los viejos problemas y produjo un profundo y rápido golpe a las condiciones de vida y trabajo. Además, mostró las debilidades del modelo de desarrollo turístico vigente en cuanto a su capacidad de generar desarrollo, equidad y sostenibilidad.

La llegada del Covid-19 afectó a todos los sectores sociales, tanto desde el inicio como en la recuperación, pero sus consecuencias han sido desiguales, pues hay disparidad en la posibilidad de oportunidades. En el Caribe, se evidenció la dependencia del turismo y la necesidad de diversificar las actividades, con propuestas que fomenten proyectos basados en la sostenibilidad ecológica y con acciones a distintos plazos. Eso pasa con mayor rigor con la llegada de cruceros, los cuales impactan de manera negativa en los destinos turísticos pues requieren gran inversión para la limpieza de los lugares de arribo y dejan muy poca derrama económica que beneficia a las poblaciones locales.

El turismo ha sido y seguirá siendo un importante generador de empleos en América Latina y la fase post-pandemia ha dejado una gran enseñanza: la necesidad de que las grandes empresas beneficiarias de la actividad turística asuman su responsabilidad con sus trabajadores. Hasta hace poco, el *outsourcing* o subcontratación había sido la norma laboral con la que operaban los hoteles del Caribe mexicano. Estas formas de contratación quedaron prohibidas, aunque ahora hace falta vigilar que se cumpla con la ley. Otra es la necesidad de diversificar la economía en los lugares donde el turismo es la única o principal actividad económica. Además, se requiere descentralizar y apoyar a las pequeñas comunidades locales y al medio ambiente con proyectos de corto y mediano plazo que sean respetuosos de la naturaleza.

¹¹ En comunidades indígenas y campesinas de Costa Rica se denomina “mano vuelta” a un trabajo compartido y cooperativo, sin salario. Es usual al sembrar la milpa construir un rancho y al finalizar, compartir bebida y comida.

Agradecimientos

Queremos agradecer al Programa de Apoyo de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT de la Universidad Nacional Autónoma de México, Proyecto IN302124 “Trabajo inmaterial y empleos atípicos en el mundo del turismo en Cancún y Ciudad de México” y al Instituto Panamericano de Geografía e Historia, “Proyecto 03, Historia”, por el apoyo brindado para la realización de este trabajo.

Referencias

- Aburto, Teresa. “Miami, Tulum, Cancún. Los paraísos de las fiestas desenfadadas en plena crisis del Covid”. *El Mundo*, 23 de marzo de 2021. <https://www.elmundo.es/internacional/2021/03/22/605851c4fdddff-078c8b4614.html>.
- Agencia AFP. “Tulum, el paraíso mexicano de las fiestas sin reglas sanitarias contra el coronavirus”. *El Comercio*, 21 de marzo de 2021. <https://elcomercio.pe/mundo/mexico/coronavirus-mexico-tulum-el-paraiso-mexicano-de-las-fiestas-sin-reglas-sanitarias-por-el-covid-19-noticia/?ref=ecr>.
- Arias, Juan Pablo. “Distanciamiento social en 2020 dio impulso a incipiente comercio electrónico en Costa Rica”. *El Observador*. 13 de mayo de 2021. <https://observador.cr/distanciamiento-social-en-2020-dio-impulso-a-incipiente-comercio-electronico-en-costa-rica/>.
- Cañada, Ernest e Ivan Murray. 2021. *#TourismPostCovid-19. Turistificación confinada*. núm. 7 de *Colección Turismos*. Barcelona: Alba Sud Editorial. <https://www.albasud.org/publ/docs/103.pdf>.
- Casado Izquierdo, José María. 2021. “De crisis sanitaria a crisis económica y laboral: patrones espaciales del impacto de la Covid-19 en el empleo formal de México”. *Investigaciones Geográficas*, núm. 104, 1-18. <https://doi.org/10.14350/rig.60212>.
- Consejo Nacional de Rectores (Costa Rica). 2022. “¿Cómo está golpeando la pandemia del covid-19 al desarrollo humano sostenible de Costa Rica?”. Consultado el 20 de marzo de 2023. <https://repositorio.conare.ac.cr/handle/20.500.12337/8274>.
- Dondé Escalante, Pedro y Eduardo Turrent y Díaz. 2009. *Banco de México. Fundador de Cancún. XL Aniversario: 1969-2009*. México: Banco de México.
- Duxbury, Nancy, Fiona Bakas, Tiago Vinagre Castro y Sílvia Silva. 2020. “Turismo Recreativo”. En *Palabras para lá da pandemia: cem lados de uma crise*, coordinado por José Reis, 110. Portugal: Centro de Estudos Sociais; Universidad de Coimbra.
- Espinosa-Coria, Horacio. 2013. “El origen del proyecto turístico Cancún, México. Una valoración de sus objetivos iniciales a 42 años de su nacimiento”. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos* 11, núm. 1: 154-167. DOI: <https://doi.org/10.29043/liminar.v11i1.27>.
- González-Ripoll Navarro, María Dolores, Nayibe Gutiérrez Montoya, Emilio Luque Azcona, Juan Marchena Fernández, Héctor Pérez Brignoli, Miguel Ángel Puig-Samper y Mu-Kien A. Sang Ben. 2020. “El espacio Caribe”. En *El Caribe. Origen del mundo moderno*, editado por Consuelo Naranjo Orovio, María Dolores González-Ripoll Navarro y María Ruiz del Árbol Moro, 1-58. Unión Europea: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Granados, D., Martínez, L. Ortiz y Segura. 2020. *Informe de reporte sobre las repercusiones de la pandemia por Covid-19, en el sector turístico de Puerto Viejo y Yorkin, Talamanca, Limón*. Escuela de Antropología. Curso Antropología del Turismo, Universidad de Costa Rica (inédito).
- Hall, Michael C., Daniel Scott y Stefan Gössling. 2020. “Pandemics, transformations and tourism: be careful what you wish for”. *Tourism Geographies* 22 (3): 577-598. <https://doi.org/10.1080/14616688.2020.1759131>.
- Hernández Bringas, Héctor. 2021. “Covid-19 en México: un perfil sociodemográfico”. *Notas de Población*, núm. 111, 105-132. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46557-covid-19-mexico-un-perfil-sociodemografico>.
- Instituto Costarricense de Turismo. 2020. “Información Coronavirus. Material de apoyo Sector Turismo”. Consultado el 11 de marzo de 2022. <https://www.ict.go.cr/es/servicios-institucionales/material-de-apoyo-coronavirus-sector-turismo.html>
- Instituto Costarricense de Turismo. 2021. “Cifras turísticas”. Consultado el 8 de marzo de 2023. <https://www.ict.go.cr/es/estadisticas/cifras-turisticas.html>.
- Izcarra, Carla y Ernest Cañada. 2021. *Transformar el turismo desde la proximidad. ¿Cómo abordamos el debate en Cataluña?* Núm. 19 de *Serie Informes en Contraste*. Barcelona: Alba Sud.
- Jouault, Samuel, Tlacaoel Rivera-Núñez, Ana García de Fuentes, Manuel Xool Koh y Alejandro Montañez Giustinianovic. 2021. “Respuestas, resistencias y oportunidades del turismo comunitario en la península de Yucatán frente al COVID-19 y las crisis recurrentes”. *Investigaciones Geográficas*, núm. 104, 1-16. <https://doi.org/10.14350/rig.60240>.
- Martí, Fernando. 1985. *Cancún. Fantasía de banqueros*. México: Editorial Uno.
- Ministerio de Salud Pública, Gobierno de Costa Rica. 2022. “Documentos”. Consultado el 5 de diciembre de 2022. <https://www.ministeriodesalud.go.cr/index.php/biblioteca-de-archivos-left/documentos-ministerio-de-salud/vigilancia-de-la-salud/normas-protocolos-guias-y-lineamientos/situacion-nacional-covid-19/lineamientos-especificos-covid-19/historico-lineamientos-covid-19>.
- Moranta, Joan. 2021. “La vulnerabilidad de la especialización turística”. En *#TourismPostCOVID19. Turistificación confinada*. Núm. 7 de *Colección Turismos*, editado por Ernest Cañada e Ivan Murray, 82-87. Barcelona: Alba Sud.

- Nepal, Sanjay K. 2020. "Adventure travel and tourism after COVID-19- business as usual or opportunity to re-set?", *Tourism Geographies* 22, núm. 3, 646-650. doi: <https://doi.org/10.1080/14616688.2020.1760926>.
- Niewiadomski, Piotr. 2020. "Covid-19: From temporary de-globalisation to a re-discovery of tourism?" *Tourism Geographies* 22, núm. 3: 651-656. doi: <https://doi.org/10.1080/14616688.2020.1757749>.
- Oehmichen, Cristina y Concepción Escalona, 2021. "El Covid-19 en Cancún: epidemia y vulnerabilidad en un destino turístico de clase mundial", En *#TourismPost-COVID19. Turistificación confinada*. Núm 7 de *Colección Turismo*, editado por Ernest Cañada e Iván Murray. 190-209. Barcelona: Alba Sud.
- ONU Turismo. 2021. "La OMT y el Banco Asiático de Desarrollo elaboran conjuntamente un informe sobre big data y recuperación turística". 21 de diciembre de 2021. <https://www.unwto.org/es/news/la-omt-y-el-banco-asiatico-de-desarrollo-elaboran-conjuntamente-un-informe-sobre-big-data-y-recuperacion-turistica>.
- ONU Turismo. 2022. "La recuperación del turismo acelera para alcanzar el 65% de los niveles anteriores a la pandemia". 23 de noviembre de 2022, <https://www.unwto.org/es/news/la-recuperacion-del-turismo-acelera-para-alcanzar-el-65-de-los-niveles-anteriores-a-la-pandemia#:~:text=article%20on%20facebook-,La%20recuperaci%C3%B3n%20del%20turismo%20acelera%20para%20alcanzar%20el%2065%25%20de,niveles%20anteriores%20a%20la%20pandemia&text=El%20turismo%20internacional%20est%C3%A1%20en,sigue%20recuper%C3%A1ndose%20de%20la%20pandemia>.
- ONU Turismo. 2023. "El turismo va camino de recuperar los niveles prepandémicos en algunas regiones en 2023". 17 de enero de 2023. <https://www.unwto.org/es/news/el-turismo-va-camino-de-recuperar-los-niveles-prepandemicos-en-algunas-regiones-en-2023#:~:text=Seg%C3%BAn%20los%20pron%C3%B3sticos%20de%20la,de%20cu%C3%A1l%20sea%20la%20evolu%C3%B3n>.
- Pantojas, Emilio. 2022. *De la plantación al resort. El Caribe en el siglo XXI*. Barcelona: Alba Sud.
- Rivas, Santiago, (2020), *Asur presenta reporte de tráfico abril 2020*. *Revista En el Aire*. 7 de mayo de 2020, en <https://enelaire.mx/asur-presenta-reporte-de-trafico-abril-2020/>
- Sánchez Crispín, Álvaro, Enrique Propin Frejomil y José María Casado Izquierdo. 2020. "Tipología de territorios turísticos en México según incidencia de COVID-19". *Dimensiones Turísticas* 4: 9-36. doi: <https://doi.org/10.47557/ZXVV5344>.
- Varela, Micaela. 2020 "Un festival de arte y música de Tulum desata la polémica tras un supuesto rebrote de Covid". *El País*. 9 de diciembre de 2020. <https://elpais.com/mexico/2020-12-09/un-festival-de-arte-y-musica-de-tulum-desata-la-polemica-tras-un-supuesto-rebrote-de-covid.html>.
- Velasco Martín, Ángel R. y Manuel Marchena Gómez. 1992. "La región Caribe como espacio turístico". *Mélanges de la Casa de Velázquez* 28, núm. 3: 57-74. https://www.persee.fr/doc/casa_0076-230x_1992_num_28_3_2629.